LIBRO CUARTO.

LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD.

CAPITULO PRIMERO.

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

§ 1. Opinion de los filósofos antiguos acerca de la esclavitud.—§ 2. La desigualdad de inteligencia entre señores y esclavos es accidental y no esencial.—§ 3. La esclavitud es un mal medio para que desaparezca esta diferencia —§ 4. Resistencia de los propietarios de esclavos á los actos que tendian á preparar la emancipacion —§ 5. Medios para que florezca otra vez el trabajo en las Colonias y para reconciliar á los señores y á los esclavos.

§ 1. *Opinion de los filósofos antiguos acerca de la esclavitud.*

La triple sociedad de la familia, de la patria y de la humanidad satisface las inclinaciones del corazon; el cultivo de las ciencias y de las artes contenta las inclinaciones del entendimiento, y así las unas como las otras son muy nobles para que no merezcan ser satisfechas; esto no obstante las aspiraciones del amor propio, es decir, el deseo de la libertad, de la igualdad, del honor y del poder, son otras tantas imperiosas necesidades que la ciencia política debe tomar en consideracion así como satisfacer dentro de sus justos límites.

El hombre gusta de la independencia; quiere gobernarse á su manera, si bien no ignora que debe unirse á sus conciudadanos para realizar una obra comun, la obra social, que no es otra cosa que la mayor felicidad de todos. Conciliar el concurso comun y la independencia individual, ó en otros términos, el órden y la libertad, es uno de los mas difíciles problemas de la moral social.

Generalmente los modernos han resuelto esta cuestion mejor que los antiguos, quienes habian casi destruido la libertad; la esclavitud fué uno de los mas grandes atentados de la antigüedad contra los derechos del hombre; si bien es verdad que este

crímen fué renovado á principios del siglo XVI por mano de los cristianos, que no ha desaparecido enteramente de la superficie del globo, que una gran república moderna lo mantiene en la mitad de su territorio y que no fué abolido entre nosotros sino á despecho de los amos y de gran número de publicistas y hombres de Estado.

Una esposicion dirigida recientemente al gobierno, y atribuida á los comerciantes armadores, capitanes y colonos residentes de la plaza del Havre, elevóse contra los efectos de la emancipacion y reprodujo en los siguientes términos las razones que alegaran antes los colonos en pró de la esclavitud:

«Nuestros capitales creadores de estas riquezas, quedan destruidos; la marina nacional pierde el alimento del flete; el pabellon francés ve arrebatársele grandes elementos de fuerza y de poderío; los mas fecundos manantiales del trabajo nacional se ciegan: aun es tiempo para que el gobierno se decida.... si contemporizais, permitireis que se realice la terrible profecía de uno de los ministros actuales, el cual ha escrito deber una de ambas razas esterminar á la otra, siendo esta la única cuenta que entre ellas mediaria, luego que la una estuviese emancipada de la *tutela* de la otra (1).»

Esta esposicion que califica á la esclavitud de tutela, provocó vivas reclamaciones por parte de un representante de la Martinica en la Asamblea nacional, quien aseguró que los términos en que estaba aquella concebida podian inquietar é irritar á los hombres de orígen africano, haciéndoles creer que los colonos tratan de arrebatar sucesivamente á los negros los derechos de que gozan apenas hace un año (2).

Puesto que graves autoridades deploran la emancipacion que acaba de tener lugar y que ciertas personas parecen dispuestas á retirar poco á poco á los emancipados los derechos que la libertad les ha conferido, creemos muy oportuno el examinar las razones invocadas por los campeones de la esclavitud.

A pesar de que los cristianos restablecieron la esclavitud á principios del siglo XVI, no se ha perdonado á los filósofos antiguos su aprobacion ó su silencio respecto de la misma insti-

(1) Véase el *Diario de los Debates* del 3 de agosto de 1849.
(2) Véase el mismo *Diario* del 5 de agosto de 1849.

tucion, sin embargo nuestra opinion es que no merecen tamaña severidad ni Platon ni Aristóteles; ambos filósofos se encontraron en igual situacion que el escritor que hubiese querido hablar de la esclavitud en las Antillas antes de la emancipacion, ó que quisiese hacerlo en el dia en los Estados de América donde existen aun esclavos. Las poblaciones serviles prestan atento oido á cuanto se dice sobre la esclavitud, lo mismo hacen los señores, y semejantes circunstancias imponen al escritor una grande circunspeccion.

Segun Platon, la posesion de esclavos es peligrosa y llena de disgustos; en su *Tratado de las leyes*, observa que los esclavos son ordinariamente estranjeros y que conviene que lo sean: en Esparta, lo son los Ilotas, cuyo solo nombre indica ya ser de un orígen distinto que sus señores; en Thessalia los Penestos; en Creta los Periecianos; en Heraclea los Mariandynianos, y no solo existe una diferencia de orígen entre los señores y los esclavos, sino una superioridad intelectual de la raza dominadora sobre la raza servil. Platon recomienda que no se tengan esclavos pertenecientes á una sola nacion, á fin de que no puedan formar maquinaciones; aconseja que se tomen de distintos idiomas, y recomienda ante todo no hacerles el menor ultraje; finalmente en su *República* prohibe la posesion de esclavos griegos.

Además, lo que Platon tolera es mas que la esclavitud, la servidumbre, condiciones muy distintas entre sí: la persona del esclavo pertenece al señor; el hombre pertenece al hombre; el señor dispone del esclavo á su capricho; puede separar la familia servil, vendiendo el marido á uno, la mujer á otro y los hijos á un tercero; hace trabajar al esclavo y no le da salario alguno; le alimenta si bien le parece; le viste si así le agrada; le da muerte y la ley no le exige la menor cuenta; tal es la esclavitud. En la servidumbre el hombre no pertenece al hombre, sino á la tierra, y aunque parezca de una condicion inferior, sucede enteramente lo contrario; en efecto, no pudiendo el siervo ser vendido sino con la tierra, no puede ser arrancado á su familia, que vive en la misma tierra, además, como ya hemos dicho en otro lugar (1) recoge directamente los frutos del suelo, salvo dar al señor cierta renta, empieza por alimentarse él y los séres que le

(1) Véase pág. 18.

son queridos, y finalmente el señor no tiene sobre él el derecho de vida y muerte: tal es la inmensa diferencia que media entre la servidumbre y la esclavitud. Ahora bien, lo que propone Platon en su *Tratado de las leyes*, es la servidumbre, pues dice así: los esclavos (conserva su nombre aunque cambie su estado) se encargarán del trabajo de los campos, con la condicion de entregar á su señor lo que este necesite para su frugal manutencion; de modo que si hubiese sido adoptado el sistema de Platon, la servidumbre y por consiguiente la facultad para el siervo de enriquecerse y de rescatar mas prontamente su libertad, revolucion que no presenciamos hasta el siglo XII, se habria realizado en los tiempos de la antigüedad.

Aristóteles se sorprende por la estremada desigualdad de inteligencia que observa entre los señores y los esclavos; estos, dice, son por lo regular de orígen estranjero, de raza bárbara y solo se hallan dotados de las facultades corporales; esto es, la motriz, la alimenticia y la de reproduccion, en una palabra, de las facultades animales. Por el contrario en los señores observa el desarrollo del entendimiento, resultado de la educacion griega, y profiere el siguiente fallo, fallo que, obsérvese bien, no es mas que una hipótesis, una cuestion que él no resuelve, pero que parecia resuelta por la esperiencia de su tiempo: «Si existen hombres que sean respecto de los demás lo que es el cuerpo respecto del alma, lo que es el animal respecto del hombre, los primeros deben someterse á los segundos, como esclavos que son por su naturaleza.» En seguida añade: «En este caso la esclavitud es dulce, mutuamente consentida, tan útil al que obedece como al que manda, pues el cuerpo tiene interés en no rebelarse contra el alma y en dejarse guiar por ella. En cuanto á los esclavos resultantes de las guerras que se hacen entre sí dos pueblos iguales, les consideramos injustamente mantenidos en esclavitud, y entre el señor y el esclavo media entonces ódio, hostilidad y perpetuo peligro para el primero (1).

§ 2. *La desigualdad de inteligencia entre señores y esclavos es accidental y no esencial.*

Imposible es impugnar en lo mas mínimo los términos en que

(1) *De la Política* lib. I, cap. I, § 4; cap. II; cap. V, § 11.

Aristóteles resuelve el problema, el cual queda convertido en una cuestion de hecho: ¿existen razas inferiores á otras, como el animal es inferior al hombre? Si es así, el interés de unas y otras exige que las segundas estén sometidas á las primeras, y en este caso habrá una esclavitud natural: en tiempo de Aristóteles no se conocian los hechos lo bastante para encontrar la solucion del problema; el filósofo pudo tomar una diferencia accidental y pasajera por una diferencia esencial y constante, y declarar, sin que sea dable hacerle cargo de injusticia, que podia existir una esclavitud natural, lo que no sienta tampoco de un modo afirmativo.

Aristóteles recomendaba á los señores una línea de conducta que, á seguirse, habria hecho desaparecer poco á poco la distancia intelectual entre el señor y el esclavo; continuando la hipótesis de una supuesta esclavitud natural, prescribia que el señor tratase con amor á su esclavo, lo mismo que el alma debe tratar al cuerpo, que este es el instrumento necesario de aquella, y que si el alma le hiere, se herirá á sí misma. El filósofo recomendaba que no se usase de violencia con los esclavos, que no se les diesen órdenes oscuras, y que en todas las cosas se obrase en ellos por medio de la persuasion.

§ 3. *La esclavitud es un mal medio para que desaparezca la diferencia de inteligencia que existe entre el señor y el esclavo.*

Los modernos defensores de la esclavitud han pretendido ser ella el único medio para lograr la desaparicion de la diferencia accidental que existe entre las razas. « A la hora en que escribimos, dicen, ocupan gran parte del globo pueblos en que solo se han desarrollado los instintos animales, que carecen de toda industria, de todo arte y de toda ciencia; no sabiendo desmontar sus bosques ni secar sus pantanos, viven entre pestilenciales emanaciones, devorados por asquerosas enfermedades; su ignorancia mantiene su ódio contra las hordas estranjeras y la dureza de su vida les excita á la ferocidad y á la matanza de sus enemigos. Siendo así nadie podrá dudar de que sea un bien para aquellos infelices el que las razas civilizadas les reduzcan en esclavitud por un tiempo mas ó menos largo, les obliguen á ejecutar los trabajos para los cuales tenian poca aptitud, y les procuren de este modo una mejor condicion material. »

Para que consintiésemos en adoptar esta opinion, dictada por el interés, fuera preciso que los señores se propusiesen realmente por objeto la educacion de los esclavos, y que los pueblos civilizados abandonasen su poder luego que aquellos diesen muestras del cultivo de su inteligencia; sin embargo, la esperiencia manifiesta que los señores mantienen la cadena durante mas tiempo del que debieran, ya sea por el bien estar del esclavo ya por la seguridad del amo.

El estado de esclavitud es en todas épocas lo mismo; si á veces es benéfico en su orígen, conviértese en tiránico al cabo de algunos años y se desconocen los signos que indican haber transcurrido su hora.

Siguiendo á los viajeros que recorren en el dia los países bárbaros del globo, creeríase hacer un viaje por los siglos antiguos; en la Nueva Zelandia, por ejemplo, y en varias islas del Océano Pacífico, la esclavitud imprime una mancha indeleble lo mismo que en la antigüedad; el emancipado no puede llegar jamás á la clase del señor; el matrimonio de un jefe con una mujer esclava le hace perder la propiedad de todos sus bienes, y los hijos nacidos de esta union quedan en esclavitud. El señor tiene el derecho de vida y muerte sobre el esclavo y por consiguiente todos los demás, y uno de los usos que de su poder hace, consiste en prostituir las jóvenes esclavas á las tripulaciones de los buques europeos: el esclavo está privado de la familia civil y para impedirle que se constituya una natural, están prohibidas bajo pena de muerte las relaciones entre los esclavos de distinto sexo.

Tampoco gustaba la antigüedad del nacimiento de esclavos en la casa del señor, el cual consideraba harto caro el criar reses que no podian prestarle el menor servicio y preferia comprar esclavos ya formados, del mismo modo observa David Hume, que no se veian ganados en las grandes capitales ni en sus caseríos, prefiriendo hacer venir á los animales de países menos poblados en que la vida es mas barata.

No investigaremos la suerte de los esclavos en la antigüedad (1) y nos apresuraremos á tratar de la condicion moderna de la esclavitud, tal como ha sido restablecida por los conquistado-

(1) Véase sobre este asunto M. Enrique Wallon, *Historia de la esclavitud en la antigüedad*, Dezobry, 1847.

res de la América: hé aquí las confesiones que encontramos en las historias de Santo Domingo, escritas por colonos, víctimas de la insurreccion de los negros (1). Los esclavos eran llevados en buques donde se les amontonaba de tal modo, que carecian del espacio necesario para la respiracion del hombre, dándoles el aire viciado en que vivian, agudas enfermedades que se fijaban principalmente en los ojos; un buque negrero, antes de abordar en Santo Domingo, arrojó al mar á treinta y nueve esclavos, que habian cegado durante la travesía, y de los cuales no habria podido deshacerse á ningun precio. Llegados al mercado los esclavos eran espuestos desnudos sin distincion de sexo ni edad, sometidos á escandalosos exámenes, y comprados y diseminados por fin sin la menor consideracion á los lazos de familia, empezando en seguida para ellos un rudo trabajo bajo la incesante amenaza del látigo que heria sus desnudas espaldas y que casi siempre ensangrentaba su piél; por cada doce trabajadores habia un hombre armado de un látigo colocado detrás de ellos como el boyero detrás de los bueyes, y así que el esclavo dejaba caer sus brazos, un tremendo latigazo reponia sus abatidas fuerzas. El dueño usaba y abusaba de todos sus esclavos; cuando queria imponer á alguno de ellos un castigo severo, mandaba conducirle al calabozo, y allí era el negro despojado de todos sus vestidos y fuertemente atado á las barras de una escalera estendida en el suelo; á derecha é izquierda se hallaban dos tigres con rostro humano (espresiones de un colono) quienes descargaban los terribles golpes; los primeros latigazos hacian brotar la sangre, los siguientes arrancaban trozos de carne y el cuerpo quedaba cubierto de profundos surcos; el infeliz imploraba gracia; agitábase, su boca derramaba una sangrienta espuma, pero como el número de golpes estaba fijado de antemano y el señor se encontraba ausente, pues no habria podido soportar semejante espectáculo, los verdugos, asalariados por él, cumplian hasta el fin las órdenes que habian recibido. En breve el paciente no podia ya gritar, su voz quedaba ahogada en su garganta y solo indicaba sus dolores mordiendo convulsivamente las barras de la escalera; terminado el suplicio debia ser llevado en brazos, y sus heridas, que tardaban mucho

(1) Véase principalmente *Historia de la revolucion de Santo Domingo* por un antiguo colono. París 1796; *Veladas Bermudianas*. Filadelfia 1802.

tiempo en curarse, dejaban en su cuerpo eternas cicatrices. Decimos esto fundados en el testimonio de un propietario de esclavos que vió su casa entregada á las llamas y que solo por milagro pudo salvarse de la general matanza.

Para impedir que los esclavos se pusiesen de acuerdo y formasen conspiraciones, se les obligaba á cantar trabajando, á cantar con la rabia en el corazon; pero algunas veces, dice el colono cuya relacion tenemos á la vista, cambiaban las palabras y acompañaban los sencillos cantos de su país con amenazas de muerte contra sus tiranos; varios se libraban, por medio del suplicio, de tan odiosa existencia, y las mujeres procuraban abortar.

Tal era la esclavitud á fines del último siglo: para completar el cuadro citaremos dos rasgos tomados de una descripcion de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza; el narrador se llama Setman, y habia tambien poseido una hacienda y gran número de esclavos. «Cierto dia, dice, llegué á una habitacion inmediata á la mia y ví á una negra de diez y ocho años con las manos atadas á un árbol, y el cuerpo enteramente desnudo; acababa de recibir cien latigazos y su cuerpo era todo una sangrienta llaga. Quise interceder cerca del capataz para que la infeliz fuese desatada y curada, pero me contestó friamente: «A fin de »impedir que los estraños se mezclen en miramientos, tengo por »costumbre hacer doblar el castigo contra el cual reclaman,» y en seguida dió órden de volver á empezar: mis ojos no pudieron resistir la vista de semejante espectáculo y despues de suplicarle en vano, tomé la fuga y le dejé terminar solo la terrible ejecucion.»

Debemos decir que antes de la revolucion muchos propietarios de esclavos residian en Europa, teniendo confiada la direccion de aquellos á unos subalternos, llamados mayordomos ó gerentes, y como estos amos-criados no cifraban en la conservacion del esclavo el mismo interés que el propietario, no conocian freno en sus pasiones y venganzas.

El mismo testigo refiere que las mujeres criollas cometen, impulsadas por los celos, las mas inauditas crueldades; una de ellas que vió en su propiedad á una esclava muy hermosa, mandó desfigurarla haciéndole quemar con un hierro candente la frente, las mejillas y los labios. Cierto dia un hombre y una mujer esclavos se presentaron ante el gobernador, llevando envueltas en

un pañuelo de seda dos cabezas de niño recientemente cortadas: «Sabemos, dicen, que el testimonio de los esclavos no hace fé contra sus señores, pero quizás la harán las sangrientas cabezas de nuestros hijos» ¿Cuál pensais que fué la respuesta que se les dió? «Mentís, calumniais á vuestros amos;» mandando que aquellos padres infortunados fuesen azotados por las calles de la ciudad.

§ 4. *Resistencia de los propietarios de esclavos á los actos que tendian á preparar la emancipacion.*

En estos últimos tiempos se habian votado leyes para suavizar la esclavitud y preparar la emancipacion; una ley de 1840 prescribió abrir los registros civiles á las personas no libres, y hacer un padron general de las mismas, al mismo tiempo que encargó á los magistrados el patronato de los esclavos.

Una comision compuesta de ilustres miembros propuso los medios de realizar la emancipacion simultánea de todos los esclavos en un plazo de diez años (1).

La ley de 18 de julio de 1845 concedió á los esclavos la propiedad de un peculio y la libertad de disponer del mismo por donacion de testamento, declarándoles aptos para recibir bienes por iguales modos; reconocióles el derecho de rescatarse sin que el dueño pudiese reusar el precio, y una ley de 19 de julio del mismo año destinó una suma de cuatrocientos mil francos anuales para ser empleada por la autoridad al forzoso rescate de esclavos.

Las ordenanzas de 1846 prohibieron los azotes como medio para escitar al trabajo, y aun como pena contra las mujeres, los niños y los ancianos, permitieron imponerlos á las demás personas solo una vez á la semana y fijaron en quince el número de golpes en vez de veinte y nueve establecido anteriormente, prescribieron que mediasen seis horas entre la falta y el castigo á fin de dar tiempo á la cólera para que se calmase, y quisieron que los trabajadores asistiesen á la ejecucion y que se llevase un registro de las penas impuestas. Determinaron además la racion de víveres que debia ser distribuida, la cual podia ser reemplazada por la concesion de un campo y un dia de libertad, que el esclavo debia emplear en el cultivo del mismo, mandaron dar

(1) *Dictámen de la comision instituida para el exámen de las cuestiones relativas á la esclavitud*, por el duque de Broglie. 1843.

anualmente dos vestidos apropiados á la estacion, establecer enfermerías, visitas de médicos, y hacer cuidar por la administracion y á espensas de los amos á los ancianos ó enfermos abandonados; finalmente, instituyeron una oracion comun por la mañana y por la tarde, una enseñanza religiosa bajo la direccion del párroco, que debia visitar mensualmente todas las haciendas de su parroquia, y erigieron escuelas elementales en las ciudades y aldeas, á las cuales debian enviar sus esclavos de ocho á catorce años los colonos que habitaban en un radio de media legua.

Sin embargo los propietarios consideraron estas leyes y ordenanzas como el orígen de funestas agitaciones é hicieron todo lo posible para evitar su cumplimiento; como no se habia fijado la cabida del campo que debia darse al esclavo en cambio de la racion de víveres, algunos colonos lo redujeron á una sexta parte de fanega, violáronse las ordenanzas relativas á las horas de trabajo, y se fijó en diez y aun en cinco céntimos, el precio de las horas estraordinarias de trabajo, no permitiéndose á los esclavos disponer á su capricho de un dia de libertad ni alquilar fuera del distrito el trabajo que podian hacer aquel dia.

Se habia prometido una ordenanza reglamentando el matrimonio de los esclavos y sus efectos civiles para los esposos y los hijos, mas no llegó á publicarse, y el dueño quedaba todavía revestido de un pleno poder sobre la persona de los esclavos, fuese cual fuere su sexo, no esceptuando á la mujer casada de la licencia de sus caprichos, lo que hacia que el matrimonio fuese muy raro entre los esclavos; por el contrario, desde la emancipacion se ha hecho muy frecuente, y en vez de doce matrimonios anuales que se verificaban antes por término medio, los primeros meses de libertad vieron realizarse ochocientos.

Las ordenanzas habian suprimido los hierros, las ligaduras y los calabozos, pero la ley era eludida de mil modos, los hierros no se empleaban como castigo sino para impedir que el esclavo tomase la fuga.

El amo tenia aun el derecho de castigar al esclavo en la misma hacienda, con una prision de quince dias, el terrible látigo se levantaba todavía detrás de las filas de los trabajadores, y el esclavo que debia ser castigado era estendido en el suelo con sus cuatro miembros atados á otras tantas estacas. Entre este